

**Martes, 9- Septiembre - 2014**

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial; vuestra Madre que os quiere, hijos míos, mucho; y por eso he querido hoy venir a orar con vosotros, estar aquí pidiendo por todos vosotros y por todo el Mundo, hijos míos; porque todo está muy mal; ya sabéis que Yo os lo vengo diciendo que está muy mal, que están pasando muchas cosas que vosotros no os estáis dando ni cuenta de las cosas tan malas que están pasando, y todo.

El Padre no hace nada más que mandar cosas para que os deis cuenta; que están viendo todo el mundo muchas cosas: Ahora, hace poquito, ha mandado 3 bolas de fuego al Mundo, para que el Mundo se vaya dando cuenta de lo que el Padre Celestial puede hacer; solamente con una bolita de nada, y mira lo que puede hacer.

Por eso, hijos míos, vosotros pedid, no os olvidéis, aunque estéis donde estéis; pensad que donde sea el Mundo necesita la Oración, y donde sea les llega a todos la Oración; y el Padre Celestial la coge para llevársela a aquel hermano que más lo necesita.

Hijos míos, a Mí me da mucha pena de deciros siempre que todo está muy mal, que todo sigue cada vez peor; pero Yo quiero que lo sepáis para que estéis preparados para cuando llegue el momento, porque ahora mismo son sólo 3, pero cuando empiecen a caer muchas, una detrás de otra, hijos míos, veréis todo lo malo que puede hacer.

Pero, ¿quién está buscando lo malo? Los hombres, que no quieren creer, que no quieren decir que el Padre Celestial existe; y siempre están con lo mismo. Hijos míos, ¿pero qué quieren más?; que el Padre está siempre ahí y les está poniendo las cosas muy palpables para que las vean y para que sepan dónde está el Padre Celestial, que puede estar en cualquier momento y en cualquier hora.

Pero, hijos míos, los hombres no quieren estar nada más que a lo suyo, y pasárselo bien, y no decir: **“Yo quiero decir una Oración para que el Padre Celestial se la dé y se la dedique a quien Él crea que le hace falta”**.

Hijos míos, tan fácil como es rezar una oración, pues ni eso hacen, hasta eso les cuesta trabajo. Y luego, cuando les viene cualquier contrariedad, cualquier cosa, llaman al Padre Celestial. No se acuerdan de Él nada más que cuando lo necesitan. No, hijos míos, hay que acordarse de Él a todas horas y en cualquier momento, decir: **“Ahí está mi Padre Celestial. Yo sé que nunca lo he visto ni nunca lo veré, pero ahí está; está conmigo; que está en mi corazón; y que me quiere y me ama, porque es el que me tiene aquí; si Él no quisiera no estaría”**. Pero tan poquito trabajo cuesta, y amarlo y quererlo como Él nos ama a nosotros y nos quiere.

No quieren nada más que lo bien; cuando todo les viene bien y todo está bien, no hay contrariedades nunca, ¡qué bien!, ¡qué alegría!; cuando en cualquier momento hay contrariedades, hay que viene cualquier cosa que no saben por dónde han venido, ya no es lo mismo, ya no hay Dios, ya no hay nada; **“Porque yo no me merezco esto; ¿por qué me lo manda a mí Dios esto?”**.

Hijos míos, Dios no manda nada...; Dios no quiere nada malo para sus hijos; pero si el que te estás haciendo el mal eres tú, hijo mío; si quien te viene y te busca todas las cosas malas eres tú mismo. El Padre Celestial no quiere que a sus hijos les venga nada malo. Pero si el mal lo tienes tú. No te acuerdas del Padre Eterno nada más que cuando te vienen las cosas mal; cuando no te vienen mal y tienes, todo te viene bien y todo está bien, pues entonces al Padre Celestial le vamos dejando atrás, porque estamos que no necesitamos a nadie.

Hijos míos, pensadlo bien, y medita bien lo que os estoy diciendo; y veréis cómo en la meditación todo lo veis claro, y podéis decir: **“Mi Madre Celestial lleva razón”**. Y Yo os lo estoy diciendo a vosotros, hijos míos, para que no hagáis esas cosas, sino que tengáis siempre en vuestro corazón a vuestro Padre Celestial, que él os quiere siempre; que vengáis y le digáis: **“Padre, yo te amo y estaré siempre contigo”**; pero que se lo digamos de verdad, no decirle Yo te amo y estaré siempre contigo en el momento que lo necesitamos; hay que estar con Él cuando lo necesitamos y cuando no lo necesitamos, y en cada momento y en cada hora y en cada minuto.

Eso Yo, hijos míos, siempre os lo estoy diciendo: que el Padre Celestial siempre os quiere y nos quiere mucho; siempre está con su Corazón abierto, y le caben todos sus hijos, y quiere a todos. Él no quiere hacer daño a ninguno, y no hace daño a nadie; Él siempre lo que hace es el bien para todos.

¡A Mí me da tanta pena cuando empiezan a decir que Padre Eterno no hay!; ¡qué pena!; ¡ya lo verán!; ¡qué equivocados están!; ¡ya lo verán que sí hay!; como también hay malo; también hay infierno; que también dicen que no lo hay. Sí lo hay, hijos míos; pero Yo os digo: **“Procurad que no lo veáis; que veáis siempre la Luz del Padre Eterno, que no la dejéis atrás”**.

Decidle siempre al Padre Eterno que le queréis, que le amáis mucho; que Él también os quiere y os ama, y abre su Corazón para deciros: **“Aquí estoy, hijos míos. Mi Corazón está abierto para que entréis, y siempre que un hijo es leal a mi Corazón, me quiere y me ama pero de corazón, mi pecho está abierto para que entre; para el que me quiere”**. No para el que va diciendo que lo quiere y luego no lo quiere. Eso dice el Padre Eterno.

Cuando Yo le pido y le digo que espere un poquito más, Él me dice esto: **“Yo estoy esperando siglos y siglos para que se hagan buenos y sean buenos”**; pero los hay poquitos, hijos míos, los hay poquitos.

Vosotros que estáis hoy oyendo mi Palabra, que os estoy dando, hijos míos, la Palabra de vuestra Madre Celestial, escuchadla y tenedla siempre; porque lo malo que hay, dicen y lo hacen bien y lo ponen muy bonito, dura muy poquito, hijos míos. Lo del Padre Celestial: que tienes que sufrir, que tienes que darte cuenta y llorar mucho, pero el final es gozar para toda la vida; hijos míos, pensadlo y meditado.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que el Padre Eterno os bendiga también y os dé mucho amor en vuestro corazón, y vosotros abridlo y recibidlo.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado; y con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz, con el Amor, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, porque os quiero y os amo mucho.

Adiós, hijos míos; adiós.